



Querido abuelo:

Si puedo ser sincero, es difícil comenzar a escribir una carta que no será leída por su destinatario, por supuesto no hay opción, no tuviste opción de que las cosas fueran de otra forma, es difícil escribirte porque todo lo que conozco de ti es un retrato, uno que guarda tu hija, mi mamá, y que incansablemente pregunta ¿dónde estás?... podría divagar en esta carta sobre la violencia inusitada que existió en ese momento que fuiste arrebatado de esta tierra, y que nuevamente parece emerger desde la aparente amnesia de las nuevas generaciones que miran distante aquella época que tanto dolor trajo a nuestra tierra, esa que tú tuviste que vivir en carne propia...sin embargo en estos momentos lo relevante es que no estas con nosotros, y de cuanta falta nos hiciste.

Crecí viendo a tu hija en una lucha constante e incesante por poder encontrar algún rastro de tu paradero. Crecí viendo como mis amigos en ciertas fechas visitaban a sus abuelos, sin entender porque yo no podía visitar a los míos, ya que mis abuelos por parte de mi papá también fallecieron por causas naturales antes que yo pudiera conocerlos...la vida es extraña y como pareciera ser parte de esta hay que adaptarse a las condiciones que nos ofrece, por lo que crecí sin conocerte, solo con una foto tuya que siempre preguntaba ¿Dónde estás? Yo al no comprender la profundidad de esa pregunta, preferí dormir esa parte de mí que no comprendía por qué todos tenían un abuelo, un cómplice de maldades, un compañero que ayudaba a sus nietos a esconderse de sus padres cada vez que se hacía alguna travesura.

Aprovecho de contarte que actualmente tengo 31 años, estoy casado y tengo tres hijos que si han tenido la oportunidad de conocer a sus abuelos y crecer junto a ellos...un día Javier mi hijo mayor de ellos a propósito del fallecimiento de su bisabuela por parte de madre me pregunto porque yo no tenía abuelos...y una vez más la pregunta ¿Dónde estás?, debo reconocer que no

supe que responder en ese momento, ya que ante la imposibilidad de tener una respuesta yo mismo me he encargado de bloquear de mi mente esta pregunta. Sin embargo a pesar de lo anterior he intentado incluir a Javier en algunas actividades de conmemoración de tu asesinato, para que él pueda entender que las circunstancias por la que tú ya no estas con nosotros no pueden volver a repetirse...

Finalmente creo que si bien faltan mucho tiempo para poder responder esa pregunta que acompaña la única foto que tenemos de ti, es necesario que sepas que si bien no sabemos dónde estás físicamente, estas presente en tu ausencia en nuestras vidas, para bien o para mal parte de lo que hoy es tu hija, mi mamá es lo que se ha forjado debido a la lucha incesante que ha llevado durante años para poder tener algún rastro tuyo, parte de lo que somos hoy mi hermana y yo es el no haber tenido la oportunidad de crecer junto a ti, porque fuiste arrancado de nuestras vidas demasiado pronto...parte de lo que somos hoy es consecuencia de tu ausencia en nuestras vidas, de no haber podido compartir, conversar, quizás haber recibido algún consejo de la sabiduría que te habrían dado los años, hoy somos en parte lo que no pudimos ser con tu presencia...como diría Jorge Guillen "ser es también no haber sido"...

Me despido contándote que mi mamá dice que me parezco a ti, y tal parece que al final de cuentas, toda esa violencia, esa irracionalidad diluida y mezclada en pensamiento político, no pudieron contigo, quizás nos arrebataron tu presencia, tu cuerpo físico, más no pudieron quitarnos tu esencia, que cada día, a pesar de la ausencia nos acompaña...

Espero tener otra ocasión de escribirte para que los que tengan la oportunidad de leer esta carta sepan que en algún momento de la historia de nuestro país la brutalidad y el terror político se volvieron protagonista arrebatando prematuramente una vida cuya ausencia marco los corazones de una generación futura.

Se despide

Cristóbal Eduardo Vera Rubilar, 31 años

Nieto de José Lorenzo Rubilar Gutiérrez

Asesinado el 6 de octubre de 1973